

JÓVENES CHILENOS Y SU RELACIÓN CON LOS MASS-MEDIA¹
Reunión Anual del Grupo de Trabajo en Juventud del Consejo Latinoamericano de
Ciencias Sociales
CLACSO
Lleida-Barcelona
20 - 25 de Mayo 2002

Mario Sandoval M
Doctor en Sociología
CEJU
CHILE

I.- Desde lo General:

Los jóvenes chilenos que empiezan a transitar por el nuevo siglo no conocieron el Estado de Sitio, ni supieron lo que significaba entrarse temprano a sus casas por el toque de queda, ellos son hijos del boom económico de los años '90, nacieron cuando los computadores eran parte de la vida cotidiana de cualquier chileno medio, no conocen el tipex ni los mimeógrafos, ni saben para qué sirven. Para estos jóvenes actuales la figura de Salvador Allende les dice poco o nada, o la confunden con Hitler o con el Ché Guevara.

Nuestros jóvenes del siglo XXI saben poco de historia y les incomoda cuando escuchan decir a alguien que hay que recuperar la memoria; no quieren -y no tienen por qué- hacerse cargo del pasado. Ellos miran hacia adelante, aunque el futuro se les presente negro o con muchas dificultades; son jóvenes seducidos por los íconos del marketing, ya sea cultural, sexual, económico y/o político; marketing al fin y al cabo.

Los jóvenes chilenos de este nuevo siglo reconocen que para salir adelante en este Chile competitivo hay que saber inglés, sin embargo apenas hablan castellano; al igual que señalan conocer los métodos anticonceptivos, pero no los usan. Son jóvenes que van y vienen en un mundo vertiginoso; están arriba del carrusel girando a una velocidad indeseada, impuesta. Giran y giran, muchas veces sin saber para donde van, la cosa es girar. Como ellos mismos dicen, no saben "*para donde va la micro*", a veces pareciera ser que ni siquiera hay "*micro*".

Son jóvenes que han aprendido del desencanto de los adultos, son hijos de generaciones fracasadas y se han comprado el cuento de no estar "*ni ahí*", aunque la gran mayoría de las veces no saben con qué no están "*ni ahí*", o aseguran categóricamente que es falso que no

¹ El presente es un Ensayo escrito a partir de una investigación realizada por el autor entre 1999 y 2002 denominada "Lógicas de Acción y Modos de Gestión de Sí de los Jóvenes Chilenos a las Puertas del Siglo XXI", financiada por FONDECYT

están "ni ahí", solo que están "en otra", ¿en qué? cabe preguntarse; ¿en qué están los jóvenes chilenos actuales?.

Los jóvenes de hoy que transitan por las calles santiaguinas son hijos de los jóvenes rebeldes de los años '60 y aún no nacían para el quiebre institucional de 1973, no recuerdan la crisis económica de 1982 (eran muy chicos) y tampoco saben del plebiscito de 1988 y de las repercusiones que tuvo.

Los jóvenes actuales representan al 17% de la población chilena, pero no son "uno", no hay "una" identidad que los congregate, no tienen/quieren líderes que los representen, son múltiples y diversos, son jóvenes "plásticos", con bordes laxos, que entran y salen de una lógica a otra y luego se retraen, se repliegan, se deprimen, se suicidan.

Cuando uno los observa en conciertos Rock pareciera que entran en trance, o son "tomados por el espíritu", al igual que los evangélicos pentecostales en sus Cultos. Del Rock se van a la marihuana, otros a la cocaína, o al "éxtasis". Del "carrete" ²pasan al sexo fácil e inseguro, de la Universidad a las Barras Bravas y de ahí a una Comisaría de Carabineros o al cementerio. Del Mall al "Persa Bio-Bio", de la pelea familiar a la calle; del hurto o robo con violencia al arrepentimiento religioso. Algunos de ellos transitan por un peligroso camino teniendo como norte a los jóvenes sicarios colombianos.

Los jóvenes chilenos del siglo XXI están en un mundo que no les pertenece, pero que lo desean, como afirma el INJUV al analizar sus encuestas nacionales de la juventud: los jóvenes actuales lejos de ser acreedores de la llamada deuda social, buscan caminos de integración a través de la educación y el trabajo. Anhelan "ser parte de" la sociedad actual y a través del mercado tratan de integrarse a un ethos tecno/democrata/comercial.

Los "lolos veinteañeros" que dicen estar "en otra" no han leído a Kafka, pero conocen de memoria a Tolkien; ellos nacieron con los cajeros automáticos y chatean al igual que nuestros padres enviaban telegramas. Estos jóvenes sin historia (salvo la personal y familiar) quieren saltar al futuro sin raíces, las mismas que les hacen falta cuando navegan en Internet y se mezclan simbólicamente con amigos remotos.

Tal vez el ejemplo más paradigmático en esta línea sea "Virtualia", sitio WEB en el cual los jóvenes "participan" activamente. La carta fundacional de Virtualia es elocuente en este sentido:

*"En un principio el mundo estaba colmado de certezas,
pero con el amanecer de nuestro entendimiento
la historia antigua y nuestras experiencias no calzaron.*

*Aprender quiénes somos ha sido un feroz aprendizaje,
en medio de un aire enrarecido*

² Los jóvenes chilenos denominan "carrete" a cualquier actividad de diversión

*y de unas aguas que hoy no cantan
como cuentan los libros que cantaron.*

*En esta Tierra finita, amenazada,
la palabra utopía está olvidada bajo las lluvias ácidas,
y las estatuas se ven ajenas y remotas.*

*En esta Tierra material, amenazante,
nuestra confusión alcanza incluso
la promesa de la Tierra prometida.*

Y todo esto ha sido causa de dolor.

*Virtualia es hija del asombro,
y es hija también de una esperanza nueva.*

*Somos la generación de Internet,
nacidos en un tiempo que es hijo
del cambio sufrido por el propio cambio.*

Somos en red, somos la red.

*Debemos re-encontrarnos
con la factibilidad de la subsistencia.*

*Y ello es concreto, como las células de nuestro cuerpo.
Debemos re-encantarnos con la calidad de la existencia.
Y ello es etéreo, como las voces de nuestras almas.*

*Somos los tejedores del futuro,
apreciamos la vida y también la agradecemos,
a pesar de la impermanencia que nos rodea.*

*Buscamos conexión con nuestra humanidad,
y ser parte de la construcción de un mundo más libre,
más sabio, más justo, más fraterno.*

*Nosotros, los herederos del milenio de los átomos,
estamos de pie para hacer de la red
un pozo de vida, una fuente de esperanza.*

El inicio del nuevo siglo se caracteriza por los avances extraordinarios de la ciencia, fruto de los desarrollos científicos realizados en las últimas décadas. Los científicos han creado

aparatos no tripulados capaces de navegar y explorar el espacio de nuestro sistema solar, la humanidad está a punto de conseguir descifrar el mapa completo del genoma humano, con todo lo que eso significa e implica en términos estrictamente científicos, pero al mismo tiempo valóricos y éticos. Se ha descubierto y desarrollado la producción de energías alternativas no contaminantes; actualmente se procesan millones de datos en segundos con equipos miniaturizados. Los jóvenes chilenos del siglo XXI circulan por autopistas de información que alcanzan todos los rincones del planeta a velocidades que se acercan a la instantaneidad.

Desde esta óptica parecería que los seres humanos nos acercamos cada día más a un mundo capaz de ofrecer soluciones para todos y a todo, sin embargo, un análisis más exhaustivo de este fenómeno refleja enormes diferencias de apropiación y resignificación, tanto de los aparatos mismos y su manejo, como de los contenidos que son transmitidos y difundidos por ellos.

Tras de sí se oculta un fenómeno de desideologización social y una pérdida progresiva de conciencia crítica en la sociedad, fenómeno ante el cual los jóvenes no están inmunes, muy por el contrario, están inmersos de lleno en él, al punto que las nuevas generaciones nacieron en este ciber espacio sociocultural, por lo tanto, les parece normal, lógico, adecuado y obvio; y cómo podría ser de otra manera, si los códigos lingüísticos y simbólicos con los cuales están siendo socializados son estos y no los de antaño.

Todos sabemos que los medios de comunicación existen desde hace muchos siglos y en su desarrollo han combinado elementos rústicos con otros de mayor avance tecnológico. En el Siglo XV cuando Gutemberg desarrolló la imprenta de tipos móviles en Alemania, posibilitó la difusión masiva de escritos que antes estaban celosamente guardados en monasterios, por lo tanto, eran patrimonio de los sacerdotes; sin embargo, al mismo tiempo que millones de personas de la época comenzaban a alfabetizarse y leer los escritos que circulaban, sumándose alegremente al progreso de la humanidad, otros, menos pudientes seguían comunicándose por señales de humo o con palomas mensajeras.

Ese fenómeno dual del Siglo XV, continúa reproduciéndose en pleno Siglo XXI entre los jóvenes chilenos; mientras un sector de la población juvenil se integra velozmente al ciber espacio sin límites, otros jóvenes sobreviven en su cotidianeidad sin saber lo que es un software, ni para qué sirve, ni menos cómo se usa.

A pesar de lo anterior, es decir, del acceso desigual a las modernas tecnologías mass-mediales, si analizamos el fenómeno en un plano longitudinal podemos afirmar que hasta no hace mucho tiempo, los jóvenes de ambos sexos llegaban a la edad adulta, sin otra riqueza que las que le había procurado la familia, la escuela o la tradición, lo que, de acuerdo a las exigencias de la sociedad de la época les bastaba para ocupar su lugar en un ambiente familiar y social estático y vivir una vida sin preocupaciones. En cambio, hoy día comparativamente hablando, las nuevas generaciones llegan al mundo adulto, con miles de horas de televisión en el cuerpo, es decir, los imaginarios de los adultos jóvenes están

poblados de imágenes producidas por las industrias culturales transnacionalizadas y un sector de ellos, se han re-alfabetizado en los nuevos códigos comunicacionales de Internet.

Desde esta óptica no se trata de satanizar a los mass-media por su impacto potencial en la promoción de comportamientos no saludables entre los jóvenes, sino de dimensionar el fenómeno en su apropiación desigual y prefigurar los impactos socioculturales que ello conlleva.

Por una parte, algunos autores señalan que los contenidos preferidos por los jóvenes en los diferentes medios que consumen (Televisión abierta y por cable, cine, Internet) favorecen el desarrollo de conductas agresivas y violentas, conductas sexuales irresponsables y desprotegidas, así como el consumo indiscriminado de tabaco, alcohol y drogas. Por otra parte, hay quienes rescatan el rol promotor de la salud que juegan los medios, al difundir mensajes institucionales que orientan a los jóvenes hacia una cultura que preserva el medio ambiente, valores de la familia y la sociedad, comportamientos preventivos y otros.

Sea cual sea la tendencia dominante, hay consenso en señalar que los jóvenes no se interesan mucho por las informaciones y las emisiones políticas, es la televisión a lo que se remiten, en lo que atañe a las cuestiones de interés público. Además, consideran que la televisión, como fuente de información, es más importante que los profesores e inclusive, que los mismos padres.

Hasta la fecha, no se han emprendido esfuerzos en forma sistemática, encaminados a destruir el mito de "enciclopedia viviente", de los medios de información. Pero tales esfuerzos sólo alcanzan a un puñado de grupos, mientras que el mensaje de los medios de información llegan al mundo entero.

La mayoría de los estudios señalan que los jóvenes creen que el mundo que la televisión les presenta, es un reflejo del mundo real, lo que dice la televisión adquiere status de verdad; dicho de otra manera, los jóvenes chilenos confían en el modelo que les presenta la televisión, cuando se enfrentan a situaciones similares en la vida real; la televisión es para los jóvenes de ambos sexos, el medio fácil para tener acceso al mundo de los adultos.

Entonces, nos encontramos frente a un fenómeno de distancia sociocultural generacional que se mitiga a través de lazos comunicacionales virtuales, es decir, la comunicación real, cara a cara es reemplazada por comunicación a distancia remota, a través de redes virtuales o del ejercicio del rol de espectador.

Es así como se van entrelazando múltiples realidades juveniles superpuestas pasando a constituir una preocupación desde distintos ámbitos de la sociedad, ya sea porque eventualmente pueden llegar a ser un grupo de presión social, porque son considerados un grupo electoral necesario al momento de decidir elecciones o porque representan una masa consumidora de inmejorables proyecciones. Sea por la razón que sea, los jóvenes son

objeto de preocupación para las autoridades políticas, sociales, religiosas y económicas del país.

Para su desarrollo integral y armónico la sociedad actual necesita de la participación de los jóvenes, sin embargo, estos se hacen visibles al conjunto de la sociedad a través de diferentes manifestaciones que no guardan relación con las expectativas que se tiene de ellos, ya a sea por su desafección frente a la política, por el protagonismo que exhiben en actos de violencia callejera, por el excesivo consumo de alcohol y drogas, y/o por la apatía generalizada que aparentemente manifiestan frente al mundo institucional.

El gran desafío de los jóvenes chilenos en este nuevo milenio es relacionarse con una sociedad y un modelo económico que los seduce a consumir y a participar de las modernizaciones, de los éxitos económicos; pero al mismo tiempo los rechaza, excluye, los ignora y/o los castiga por su condición juvenil, en un contexto mundial de mutación cultural.

En este proceso de construcción de sí mismos los jóvenes se ven obligados a intentar la integración al sistema, tal cual lo demuestran las encuestas nacionales de juventud realizadas por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV). Como fue dicho anteriormente, los jóvenes, lejos de ser los acreedores de la deuda social han optado por caminos legítimos de incorporación, principalmente la educación y el trabajo; sin embargo en este proceso de búsqueda de la anhelada integración, en algunos jóvenes surgen dificultades que hacen referencia a la exclusión del mundo juvenil.

Mientras los jóvenes se desarrollan en sus mundos cotidianos, el mundo está cambiando aceleradamente, estamos asistiendo a un cambio epocal que, según algunos autores, se caracterizaría por un proceso de mutación cultural que cuestionaría los puntos de referencias sobre los cuales, hasta ahora, se ha articulado la cultura occidental.

Lo que parece cierto, en todo caso, es que los parámetros esenciales que sirvieron de base para el desarrollo de las sociedades occidentales, durante el siglo pasado y el actual, están sufriendo transformaciones en sus núcleos constitutivos. Los cambios en el modo de acumulación capitalista, la globalización de la economía, la revolución de las comunicaciones y el fracaso de los socialismos reales, están generando consecuencias culturales insospechadas.

En el caso chileno, la comprensión y apropiación de estos fenómenos es tremendamente diferenciada. Mientras un pequeño sector de la población disfruta del crecimiento económico, en el otro polo, alrededor de un tercio de los ciudadanos, están por debajo de la línea de pobreza. Según cifras oficiales entregadas por la última Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN), 3.800.000 personas son pobres, lo que representa al 20,6 % de la población y 850.000 son considerados indigentes (6,6 % de la población chilena)³.

³ Fuente: CASEN 2000

A pesar que "nuestro país vive un proceso de desarrollo económico dinámico y significativo, en el cual hay generación de riqueza, crecimiento sostenido de la producción, el ingreso y el empleo, con perspectivas de mantenerse en el tiempo"⁴, un 20,6% de la población no cuenta con los ingresos mensuales mínimos para satisfacer sus necesidades vitales⁵.

El carácter de la modernización chilena no es homogéneo, ya que, por una parte, existe un sector dinámico, pujante, moderno, emprendedor, y -por otra- una gran parte de la población permanece en la pobreza, lejos de los beneficios de la modernización y excluidos de la riqueza que se produce en el país.

En Chile se vive un modelo económico donde una parte importante de las actividades que tradicionalmente fueron responsabilidad del Estado están desarrolladas por la iniciativa privada. Las tres más importantes son la educación, la salud y la seguridad social. En el contexto de un país que crece y se desarrolla, de un país que se abre al mundo y que -al abrirse- se vuelve vulnerable y dependiente de los vaivenes de los mercados internacionales, los jóvenes actuales crean y re-crean el lazo social en nuevos escenarios virtualizados.

El fenómeno que se vive en el país es el desarrollo de un proceso de modernización, unido a un proceso más largo e imperceptible a simple vista, cual sería un proceso lento de mutación cultural, que se verifica en la vida cotidiana de los jóvenes, sea cual sea el espacio sociocultural que vivan en su cotidianeidad.

G. Bajoit y A. Franssen señalan que: "*Desde hace 20 o 30 años, una mutación cultural está en curso*"⁶, es decir, estaríamos viviendo el paso "*de un modelo cultural basado en la razón social a otro fundado sobre la autorrealización autónoma*", y más aún, "*la reducción de la credibilidad que afecta al modelo de la razón social y el aumento de la credibilidad que se vincula al modelo de la autorrealización autónoma serían al final un proceso irreversible en la medida en que este sería alentado por todos, incluso por aquellos que aparentemente se esfuerzan por resistirlo*"⁷.

El telón de fondo del cual parten los autores señalados, es la idea que hoy día estaríamos viviendo un período de mutación cultural y que esta mutación dificulta que los jóvenes encuentren sentido a las cosas que hacen y -como consecuencia- les resulta difícil vivir. En un mundo que les exige cada vez más, se va produciendo un desfase entre las expectativas de éxito y los límites o los obstáculos que ellos perciben en el logro de esos objetivos. Ese desfase son las tensiones existenciales.

⁴ La Pobreza en Chile. Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza. 1998. Pág. 90

⁵ Encuesta CASEN 2000

⁶ Guy Bajoit et Abraham Franssen. Les Jeunes dans la Compétition Culturelle, Sociologie d'aujourd'hui, PUF, 1995. Pág. 185

⁷ G. Bajoit et al. Op. Cit. Pág. 186

⁸ G. Bajoit et al. Op. Cit. Pág. 186

El problema del sujeto es un problema antiguo en la humanidad y en cada época y lugar el hombre busca ser sujeto, apelando al modelo cultural reinante, traducido en valores superiores o supremos, (Dios, La Patria, La Naturaleza, etc.).

De esta manera, *"el individuo es siempre sujeto, cualquiera sea el modelo cultural en el que viva, pero -de un modelo al otro- los principios de sentido a los cuales se apela para justificar su derecho a ser, son diferentes"*⁹.

En un contexto cultural inestable, en mutación, el primer fenómeno que se produce es que las expectativas de los otros dejan de ser homogéneas y pasan a ser más o menos incoherentes; la socialización deviene paradójica. Los valores del antiguo modelo pierden su legitimidad progresivamente, por lo tanto, la vía conformista ya no tiene sentido, aumentando cada día la cantidad de personas que buscan ser sujetos por la vía contestataria o marginal.

Por otra parte, los jóvenes escapan a las formas instituidas de contestación y marginalidad, intentando fundar sus proyectos personales en principios culturales nuevos. El ser sujeto por la vía realista (del conformismo y de la movilidad) ahora toma la forma de una reafirmación de valores del pasado. Es así como cada vez más jóvenes forman parte de una situación de aculturación: ellos no pueden adherir al antiguo modelo cultural porque lo encuentran indeseable e impracticable, pero -a la vez- no pueden adherir al nuevo, dado que su legitimidad aún no está asegurada, por lo tanto, se ven obligados a tratar de conciliar los dos modelos en sus prácticas cotidianas.

A partir de lo anterior, Bajoit et. al., plantean la hipótesis *"que estaríamos pasando de un modelo cultural basado en la razón social (es legítimo aquello que es útil a la colectividad, es decir, contribuye a su progreso y obedece a su razón) a otro fundado en la autorrealización autónoma (es legítimo aquello que el individuo juzga bueno para su desarrollo personal) en la medida que eso no impide a nadie hacer lo mismo"*¹⁰.

Analíticamente, este proceso de cambio cultural cuestiona conceptos como "progreso", "ilustración", "utilidad social", "razón", "movimientos sociales", etc.. Estos y otros conceptos están siendo fuertemente criticados, lo que desde otra óptica obliga a los científicos sociales a desarrollar una nueva batería analítica/conceptual para comprender los fenómenos contemporáneos.

Específicamente, las críticas a las ideas básicas de la ilustración no son atributos solamente de la postmodernidad, es cierto también que las modernas tecnologías comunicativas vienen a reforzar, por lo menos en apariencias, el agotamiento de lo moderno. Son los medios los que han permitido la salida a la superficie de las voces de las diferentes subculturas, y por lo tanto la caída de una visión unitaria del mundo y la historia, según

⁹ G. Bajoit et. al. Op. Cit. Pág. 180

¹⁰ G. Bajoit et. al. Op. Cit. Pág. 181

Vattimo. Son las tecnologías comunicativas las que han producido una sociedad de la información, y las que han colaborado en la destrucción de los metarrelatos, según Lyotard.

Entonces, nos encontramos frente al fenómeno de un profundo e irreversible proceso de cambio cultural, cuyo caballo de troya son los multimedia; a través de ellos los mensajes transmitidos que no reconocen distancias y que viajan a una velocidad cada vez mayor, están vehiculizando una base de sustentación ideológica del nuevo modelo que se impone.

En la medida que las nuevas generaciones o parte de ellas vayan viendo, entendiendo y asumiendo estas nuevas configuraciones de lo social como lo natural, lo normal y lo obvio, el cambio está hecho, la irreversibilidad está consumada; es por eso que no estamos frente a una moda, sino a un cambio en los códigos genéticos de la cultura, que están dando origen a un nuevo "contrato social", en cuyo corazón se ha instalado el mercado.

Como lo señala Luis Baglioni, en estos nuevos escenarios, donde los jóvenes se sienten cómodos y a gusto, se mezcla vertiginosidad, implicación sensorial, (re)presentación inmediata y memoria retiniana. Todo pasa a ser instantáneo y desechable.

Junto a lo anterior se impone la destemporalización, la simultaneidad e instantaneidad, la actualidad y la sensación de presente continuo. Pareciera ser que una de las lógicas que se imponen en el mundo juvenil es que la vida se vive ahora, intensamente, sin dilación, sin postergación alguna y la forma como los mass-media se le presentan a diario refuerza esta tendencia.

Por otra parte, la destotalización (fragmentación), la gramática no letrada -cultura de la imagen-, la sintaxis rota que impregna por extensión la literatura y la música joven hacen de las nuevas generaciones "mutantes" que se asemejan al "homo videns" que nos describe G. Sartori. Pareciera que basta con ver los acontecimientos para creer y convencerse que se está allí y que se participa.

El montaje acelerado de los fragmentos por contaminación, el collage; la desreferencialización, es decir, la pérdida de lo real como referente, hacen que las imágenes hablan por sí mismas generando una multiperspectividad, donde lo se impone la relatividad y todo pasa a ser cuestión de puntos de vistas.

En las nuevas generaciones chilenas el vértigo es un tipo de experiencia que fascina y que se busca de múltiples formas, pero que en la cultura actual está muy ligada a la experiencia con los medios. Lo anterior se ve simbólicamente reflejado en el zapping

El zapping es un buen ejemplo para verificar que este tipo de experiencia no remite solamente a la producción televisiva, sino al uso interactivo del espectador joven que lleva la fragmentación a niveles mucho más extremos. Es cierto que la proliferación del sistema de cables invita a esa utilización, pero es el público juvenil el que se fascina con este tipo de lectura vertiginoso; en esta línea la MTV ha marcado una época y una tendencia.

Como fue dicho anteriormente, una de las características de estos fenómenos mediáticos es la masividad, instantaneidad y tendencia a la homogeneización de los mensajes, pero a pesar de ello, la apropiación de los mismos es diferenciada; y en el caso chileno esta apropiación está mediada por el abanico de oportunidades que le ofrece o niega a los jóvenes su pertenencia a una determinada clase social.

II.- Hacia lo Particular:

En el estudio realizado por el autor para FONDECYT entre los años 1999 y 2002 en Santiago de Chile se trató de conocer si la forma cómo los jóvenes gestionan la tensión existencial derivada del desfase producido entre sus expectativas de participación en el consumo y en las modernizaciones -entre ellas, el acceso y uso de los multimedia-, y los límites impuestos a algunos por su exclusión social, tiene alguna relación con un proceso mayor de cambio de modelo cultural en el país.

No se trata de adoptar una hipótesis determinista, en el sentido de plantear que todo lo que hacen los jóvenes es un reflejo de la estructura social o que -simplemente- repiten modas y modelos importados transmitidos por los mass-media. Se trata de ver si sus Lógicas de Acción y sus Modos de gestionarse a sí mismos, están relacionados con el contexto en el que viven y si la manera cómo re-significan sus contenidos refuerza o frena un proceso mayor que los trasciende.

Se trata de saber de qué manera, al utilizar los recursos que fundamentan los modos de gestión de sí, tanto los jóvenes de Clase Alta, Media y Baja, participan en el proceso de mutación cultural.

Frente a las interrogantes anteriormente expuestas es posible evaluar dos interpretaciones. Por una parte, la propuesta de la "sociología de la experiencia" de Francois. Dubet y, por otra, la de la mutación del modelo cultural de Guy Bajoit y Abraham Franssen.

Según F. Dubet, no estamos en presencia de "un" eje articulador que define "el" conflicto central que posiciona a los actores colectivos en función de "intereses comunes" y que actúan bajo "una" lógica única. Lo que se advierte en el análisis de los jóvenes chilenos es, más bien, una separación entre la subjetividad individual y la objetividad del sistema, fragmentado en múltiples Lógicas de Acción.

Desde esta óptica, F. Dubet nos proporciona un concepto clave para comprender las conductas de los jóvenes de principios del siglo XXI (sus Lógicas de Acción y sus Modos de Gestión de Sí). Este es el concepto de "experiencia", entendida como una *"noción que designa las conductas individuales y colectivas dominadas por la heterogeneidad de sus*

principios constitutivos y por la actividad de los individuos que deben construir el sentido de sus prácticas en el seno mismo de esta heterogeneidad"¹¹.

Como fue señalado en la hipótesis expuesta más arriba, estamos ante la presencia de una diversidad de jóvenes que se mueven en espacios cotidianos distintos: unos caracterizado por la pobreza, la marginación y la exclusión, otros por la comodidad, el lujo y la abundancia. En ese contexto, desarrollan ciertas Lógicas de Acción que les permiten sobrevivir, adaptarse, integrarse parcial y simbólicamente o conformarse a la exclusión forzada.

Coincidimos con Dubet en el sentido que, al observar las conductas de estas nuevas generaciones, no es posible reducirlas a un rol determinado ni tampoco a la persecución de determinadas estrategias de interés, sino que -en sus conductas- se plasman tres características esenciales:

a) La primera se refiere a la heterogeneidad de los principios culturales y sociales que organizan sus conductas. Todo pasa como si ellos adoptaran simultáneamente muchos puntos de vista a la vez, como si su identidad estuviera configurada de movimientos identificatorios sucesivos.

A partir de las definiciones de roles, status o de pautas culturales rígidas, estables y preestablecidas no se puede comprender el comportamiento de los jóvenes, ellos no constituyen una masa que cumple un programa determinado; simplemente no hacen o repiten todo lo que ven en la televisión o en Internet.

Las nuevas generaciones juveniles no construyen una unidad a partir de un vacío social. Ellos no son parte de un guión en blanco que van "*improvisando*". Por el contrario, su espacio social, está lleno de contenidos diversos que se entrecruzan, dando origen a una multiplicidad de Lógicas de Acción, de Modos de gestionarse a sí mismos. En este sentido, sus identidades no son un "ser" dado, a-priori, es un "*trabajo*", un proceso de construcción siempre dinámico.

b) La segunda característica de la conducta de los jóvenes chilenos actuales es la distancia subjetiva que ellos mantienen con el sistema. Al respecto, cabe diferenciar las conductas de los jóvenes de Clase Media/Baja con los de Clase Alta.

c) La tercera característica a la que se refiere Dubet, es que la construcción de la experiencia colectiva recoloca la noción de alienación en el corazón del análisis sociológico.

El análisis de Dubet es válido y certero en lo que se refiere a la constitución de nuevos movimientos sociales, es decir, si desaparece la imagen clásica de "*la sociedad*", los nuevos movimientos sociales que se constituyen y los antiguos que aún subsisten, no pueden apelar

¹¹ François Dubet, Sociologie de l'expérience. La couleur des idées. Seuil. Paris. Octubre 1994.

a la combinatoria de intereses colectivos, de utopías compartidas en función proyectos globales que representen los intereses de *"la clase"* o del *"pueblo"*.

Al respecto, la Tipología propuesta por Dubet se encuentra sobrepasada, caduca. No tiene sentido pensar y pretender comprender el complejo accionar de los jóvenes actuales si se les analiza sólo en el cruce de sus acciones colectivas: "populismo", "defensa comunitaria", "reivindicación" y "ruptura revolucionaria". La tendencia juvenil predominante es a alejarse de las acciones colectivas y a estructurar los lazos sociales de manera diferente a la forma como se hiciera en las décadas pasadas.

Por su lado, según G. Bajoit, estaríamos viviendo un tiempo de mutación cultural. Los parámetros que le brindaron las certezas a las generaciones pasadas están siendo sobrepasados por un nuevo modelo que tiene como eje de articulación la *"autorrealización autónoma"*.

Lo interesante de la propuesta de Bajoit es que le otorga un rol protagónico al sujeto mismo en el proceso de cambio. No son las estructuras que cambian y como acto reflejo los individuos cambian con ella, sino que -más bien- es un proceso conjunto que se retroalimenta incesantemente.

Las acciones que realizan los jóvenes contemporáneos son acciones cargadas de sentido, al estilo weberiano, en un contexto que les proporciona un conjunto de sentidos culturales vehiculizados por representaciones, normas, valores e ideologías, las que, en su conjunto, configuran el modelo cultural que progresivamente se impone y lucha en su irrupción en la escena nacional con otro conjunto de representaciones, normas, valores e ideologías que constituyen otro modelo que subsiste, pero que pierde vigencia día a día.

De esta manera, el sujeto construye sus estructuras de sentido que forjan sus expectativas en los distintos campos en los cuales se desenvuelve cotidianamente. Sin embargo, en el desarrollo de sus conductas, el *"yo"* se encuentra con los otros, con los mass-media, con las instituciones, con la legalidad vigente, con el *"Estado de Derecho"* y en sus intercambios cotidianos, el *"sujeto-actor"* se enfrenta a un conjunto de presiones sociales y materiales que configuran una estructura de control que genera los límites que le impiden lograr sus expectativas.

La relación entre las expectativas y los límites da origen a incoherencias y contradicciones en cada ser humano, siendo la fuente de la tensión existencial que cada uno debe sobrellevar. El resultado es una sensación de malestar existencial que busca resolverse de alguna manera. La tensión entre *"querer ser"* y *"deber ser"* está siempre presente y para gestionar esa tensión, el sujeto se defiende, se adapta, se reconstruye o salva su identidad personal.

Como muy bien lo señala Bajoit, el vivir el tránsito de un modelo a otro, genera confusión, incertidumbre, ambigüedades, zonas poco claras donde el comportamiento humano se fragmenta en una pluralidad de Lógicas de Acción, adhiriendo, en algunos casos, al modelo

cultural antiguo, viviendo de lleno el proceso de transición en otros y finalmente, en una tercera posibilidad, adhiriendo con claridad a los valores del nuevo modelo cultural en proceso de instalación.

En nuestro caso nos interesa saber si existen diferencias de clase al interior de los jóvenes en las adhesiones a modelos culturales diferentes y -de ser así- saber en qué consiste esa diferencia. Considerando lo anterior, a continuación procederemos a analizar la participación en el proceso de mutación cultural separado por clase social.

a) Jóvenes de Clase Media/Baja

Algunas características comunes de estos jóvenes son las siguientes: lo primero que se advierte en ellos es la distancia que marcan con los sistemas que conforman la sociedad; son jóvenes que recrean el lazo social en vínculos des-institucionalizados; sin existir ningún amarre con el sistema social a través de vínculos institucionales. La situación no es que cumplan roles y status internalizando el conjunto de valores y normas sociales ni que luchan contra "EL" sistema. A este último, simplemente "*no lo pescan*", se ubican fuera y marcan la distancia, en particular con el sistema judicial, con el sistema político y con el sistema policial. Del sistema educativo una gran cantidad se encuentra fuera y con el sistema laboral establecen relaciones esporádicas.

Del análisis de sus discursos y de la observación participante realizada en la investigación referida, se deriva una gran crítica al mundo institucional. Para estos jóvenes, este es un mundo podrido, corrupto, materialista, regido por relaciones de fuerza y poder, frente al cual no tienen ninguna posibilidad de participar e incidir. Es un mundo que aparece estructurado de tal manera que su cambio se visualiza como imposible.

La lógica de funcionamiento social, económico y cultural que se impone en el país, destaca los criterios de rentabilidad, eficiencia, rapidez y "*performance*", todos ellos son criterios empresariales aplicados al conjunto de la sociedad. En ninguno de esos criterios se encuentran los jóvenes pobres. Sus lógicas de funcionamiento, en la cual se articula el lazo social, está en función de otros criterios totalmente diferentes.

Estos jóvenes articulan sus lazos sociales en función de criterios de cercanía, proximidad física, afectividad, expresividad, sinceridad, sencillez y apoliticidad; estableciendo relaciones plásticas, intensas, calurosas, verdaderas; relaciones cara a cara, en pequeños grupos primarios, que tienen como expectativa central la visibilidad social. Estos jóvenes están menos "contaminados" con las realidades virtuales; a pesar de la potencia de estos mensajes, su precariedad económica los "aterriza" a la fuerza.

Mirados desde el punto de vista adulto/institucional, estos son jóvenes indisciplinados que manifiestan un desapego a las normas establecidas. A su manera, son sub-versivos. Esta es una subversión sin contenidos políticos, subversión que podrá, eventualmente, en un futuro

incierto, desembocar en revueltas juveniles expresivas, sin llegar a articular movimientos sociales, al menos en el corto y mediano plazo. Estos jóvenes rechazan el control social y quiebran el orden establecido con violencia ritualizada en los Estadios, en los conciertos rock, en la calles nocturnas.

No se trata, sin embargo, de conductas desviadas, ya que el fenómeno al que hacemos alusión se concreta en el flujo de las interacciones cotidianas entre pares, teniendo como objetivo la visibilidad social, marcando una distancia con el sistema, es decir, no está referido exclusivamente a un desfase entre objetivos a lograr y los medios socialmente adecuados para ello.

¿La integración social es el objetivo de todos los jóvenes?. No necesariamente. La respuesta puede ser afirmativa para un determinado grupo que orienta sus conductas en función de un consumismo real o simbólico -jóvenes de Clase Media- que los integra a un mercado y que -al integrarlos- los hace parte del corazón de la sociedad actual. Para este tipo de jóvenes es válida la afirmación de D. Seissus¹², quien afirma que -para los jóvenes- la única forma de integración viable es el consumo. Sin embargo, la integración simbólico/momentánea que éstos logran, tiene una característica esencial: es "*desintegradora*", vale decir, es una integración que tiene una doble dimensión: por una parte, los integra individualmente (real/simbólica y momentáneamente) y -por otra y al mismo tiempo- los "desintegra" como colectivo, los desarma socialmente, atomiza el lazo social permitiendo sólo interacciones individuales, fomentando el egoísmo y la competencia con sus pares, destruyendo los lazos de solidaridad.

Sin embargo, para otros -jóvenes de Clase Baja-, ese tipo de integración social no constituye un objetivo deseado. Sus expectativas no pasan necesariamente por ser parte de ese modelo. Al buscar la visibilidad social, los jóvenes pobres no están reclamando una cuota de participación en el modelo, están manifestando su desacuerdo, expresando su malestar sociocultural, "*denunciando*", a su manera, la enajenación social producida por relaciones mercantilizadas. Gritan y golpean, pero no proponen. Como lo señala Jodelet¹³, estos jóvenes tienen la necesidad psicosocial de encontrar un chivo expiatorio en quien volcar la rabia, la agresividad y manifestar la violencia. Sus luchas no cuestionan el orden vigente, ni mellan las bases estructurales sobre las cuales se edifica la exclusión de que son objeto; es sólo violencia expresiva, vehiculizada a través de un chivo expiatorio que busca la visibilidad social.

Estos jóvenes no tienen modelos alternativos que ofrecer. En este punto, experimentan un vacío proposicional que no se explica si admitimos la idea de que sus conductas son "*desviadas*" o simplemente anómicas. ¿Cómo podríamos definirlos como anómicos cuando la estructura normativa del sistema social está en cuestionamiento, en proceso de mutación?

¹² Al respecto, ver: Dionisio Seissus, Consumo de los jóvenes en el Chile democrático, Cuadernillos de información, Departamento de Planificación y Estudios, Instituto Nacional de la Juventud, Santiago de Chile, Diciembre 1993.

¹³ Al respecto, ver: Denise Jodelet, Les processus psycho-sociaux de l'exclusion. En: L'exclusion: l'état des savoirs, Éditions la découverte/textes à l'appui, Paris, 1996.

¿En relación a qué referente normativo serían anómicos?. Lo que hacen es alejarse del mundo institucional, no responder a sus códigos. Al des-institucionalizarse, crean espacios propios de existencia, re-creando la simbología del poder y re-significando el proceso de mutación cultural que observan y que viven.

Al marcar la distancia se separan sideralmente de la política y la pregunta por el sentido la colocan en los afectos, en sus relaciones de pares y en sus relaciones de pareja. El mundo del amor se sobrecarga de expectativas y tensiona a las parejas, mientras la política se vacía de sentido y se queda en los juegos de poder, de los cuales estos jóvenes están excluidos. Hoy día, escasamente podemos encontrar jóvenes que articulen un proyecto de vida en función de la política.

En el campo económico, un porcentaje de ellos busca su integración social a través del consumo, mientras otros desarrollan estrategias de sobrevivencia. En ambos casos, la pobreza los marca o los amenaza, los estigmatiza o los excluye.

Algunos tratan, en la medida de lo posible, de estar dentro, de participar logrando tener tarjeta de crédito, endeudándose, identificándose como compradores/clientes. De esta manera, se articula el lazo social en ritos esporádicos en tanto compradores, en tanto clientes, en tanto consumidores. Este es un lazo social que se arma y se desarma. Un lazo social que anhelan porque son considerados.

Cuando buscan protagonismo, sus expectativas son de visibilidad social y cuando se acercan a los mercados, desean ser reconocidos como interlocutores válidos, considerados como personas solventes, respetadas. La tarjeta de crédito permite y sintetiza la identidad y el pasaporte a la integración social buscada a través del consumo.

Estos jóvenes aceptan el sistema y sus reglas del juego, incorporándose precariamente a los mercados y endeudándose en volúmenes que sobrepasan su poder adquisitivo. Las tarjetas de crédito les permiten entrar al sistema y una vez dentro, tienen que tratar de mantenerse y hacer lo posible para no ser morosos y eventualmente tener problemas judiciales por no pago.

Muchos sucumben ante la seducción cultural manipulada por los mass-media; son cooptados y se transforman en aliados del ideario neoliberal sin querer serlo, sin saber que lo son. Asimilan la imagen de éxito, el modelo de ciudadano que se difunde y tratan de parecerse a ellos. Se endeudan, consumen simbólicamente o imitan a los modelos mass-mediáticos; están atrapados en una red de intercambios fugaces, donde el lazo social se construye y re-construye en cada compra, en cada rito comercial protagonizado en los Mall. Progresivamente, se imponen en ellos los valores del "*parecer*", del "*simular*", del "*demostrar*" a otros lo que se tiene, como símbolo de status o como marca de integración.

Hay en estos jóvenes una reapropiación de los contenidos de la mutación cultural que les pasa por arriba, intentando constituirse en sujetos autónomos en una escasa gama de

posibilidades. A diferencia de los "*corner boys*", descritos por Lagrée¹⁴, estos jóvenes no buscan la movilidad colectiva a través de sus grupos de pares. Con sus amigos se expresan y se hacen visibles, pero la movilidad e integración se busca en solitario, en los mercados, de acuerdo a las posibilidades que se ofrecen y a la capacidad de compra para obtener el producto deseado.

La participación en la mutación cultural en jóvenes de origen modesto es particularmente dolorosa. Ellos viven un híbrido de mutación complejo. En algunos rasgos, su adhesión al nuevo modelo es nítida; en otros, el rechazo es claro y contundente y en ocasiones, es la bruma la que se impone. Esas son zonas borrosas, poco transparentes, donde la neblina sólo deja ver siluetas fantasmagóricas que se mueven en escenarios impredecibles.

El valor del "*tener*" se superpone al "*ser*" y los jóvenes devienen poseedores de objetos desechables que les brindan la satisfacción de pertenecer a la sociedad en tanto consumidores. En estos jóvenes que buscan su integración a través del consumo, ha penetrado la imagen de éxito del país y tratan de conseguirlo comprando cosas, endeudándose. Este tipo de jóvenes son permeables a los mensajes publicitarios y cuando no pueden conseguir lo que desean, se integran simbólicamente, paseándose en los Mall o imitando a un ídolo de turno. Ellos comparten la visión de un Chile moderno, basado en la eficacia, la competencia, la rentabilidad, el mercado, la "*performance*".

En estas condiciones la posibilidad de lograr un autodesarrollo autónomo es difícil, no tienen el capital social, económico ni cultural suficiente para lograrlo. Asumir el autodesarrollo autónomo como norte a conquistar supone una red de relaciones de la cual carecen; Sin embargo, introyectan el discurso. Los contenidos del nuevo modelo penetran en su imaginario y buscan re-significarlo de acuerdo a sus posibilidades, a pesar que a su condición de pobreza, se suma un nuevo tipo de exclusión; no referimos a la exclusión de la oportunidad de integrarse a las redes virtuales de los multimedias.

No hay en ellos un trabajo consciente y planificado en función de desarrollar una esencia que está en su interior; más bien, lo que se percibe es "*pasarlo bien a concho*" mientras dure, disfrutar al máximo de los momentos, vivir al día, sin saber y sin importarles qué va a pasar mañana. Ellos quisieran ser empresarios y mandar, pero no pueden; integran el modelo en sus conciencias y en su escaso repertorio re-producen conductas de acuerdo a sus posibilidades.

Desde el punto de vista sociocultural, rechazan el sistema pero buscan parecerse al "chino" Ríos¹⁵; sienten un malestar existencial, pero les gustaría ser como el "*Bam-Bam*" Zamorano¹⁶. Hay en ellos una búsqueda de la fiesta permanente, fiesta que niega el trabajo,

¹⁴ Al respecto, ver: Jean-Charles Lagrée, *Marginalités Juvéniles*. En: *L'Exclusion l'état des savoirs*. Sous la direction de Serge Paugam, Éditions la Découverte/textes à l'appui, Paris, 1996.

¹⁵ El "Chino" Ríos es Marcelo Ríos, jugador de tenis, número 1 en Chile, Número 1 del Mundo por una semana y "top ten" por algunas semanas

¹⁶ "Bam-Bam" Zamorano es Iván Zamorano. Exitoso jugador de fútbol chileno que actualmente juega en el Club Deportivo América de México

las jerarquías, los deberes sociales. La ética de la responsabilidad no cruza su imaginario. La vida se les va en un "carrete" y pasarlo bien constituye un medio y fin a la vez. Al Estadio se va "sin ni uno" y allá "se hacen unas monea's macheteando". Luego, se entra al Estadio a "vacilar", a disfrutar intensamente del momento y a vivir emociones inexplicables.

En cada uno de estos jóvenes cohabitan dos modelos culturales en permanente tensión. Uno que los obliga a ser responsables, puntuales, trabajadores. Un modelo que se basa en el mérito, en el esfuerzo y el sacrificio en función de un colectivo, del progreso del país. Ese modelo permanece en ellos y se trasluce en la frase repetida por tantos: "ser alguien en la vida". El otro, los llama al placer, al disfrute hedonista de momentos intensos, a buscar el desarrollo personal en la diversión permanente; a luchar por sí y para sí, sin importar qué pase con los otros, ni menos con el destino del país, el modelo mass-mediaticizado que les dice que lo bueno, lo verdadero, lo justo, lo bello es lo que a ellos les conviene personalmente.

Por una parte, la clase gestiona, portadora de un nuevo modelo cultural, introyecta en ellos las imágenes de éxito a las que no pueden acceder, pero que las hacen suya resignificándolas, re-creándolas en su red local de relaciones. Rechazan la ética del trabajo y éste es asumido sólo como un medio para obtener dinero que permite satisfacer necesidades y consumir; al mismo tiempo, muchos de ellos están excluidos de la posesión y uso de los artefactos de la modernización chilena.

Están parcialmente fuera y momentánea/simbólicamente dentro; adhieren a los valores del nuevo modelo y los difunden. Paralelamente, lo rechazan y se expresan con rabia y violencia. Son plurales en sus conductas, transitando por intersticios sociales que parecieran tener bordes de plástico. Hoy día están "en una" y mañana "están en otra". Van y vienen, sin asiento fijo, sin anclajes estáticos. El domingo pueden fumar marihuana y tirarle piedras a las micros a la salida del Estadio y el lunes van a clases, preparándose para un futuro incierto.

En este tipo de jóvenes hay una doble significación que los hace participar de un nuevo modelo cultural y que -simultáneamente- los hace partícipes del modelo que pierde credibilidad. Por una parte, los contenidos de la "expresión" son de rechazo, de malestar sociocultural, de desacuerdo. Es una manera de resistir al cambio que se impone y al mismo tiempo parapetarse en una identidad marginal al exterior del proceso mismo. Es un llamado de alerta desde la invisibilidad social, un recordarle al inconsciente colectivo su presencia excluida.

El "carrete" entre los amigos, en las Barras Bravas, en los recitales, en la calle, es un marcar la diferencia y hacer sentir a los integrados que no todos están dentro, que no todos disfrutan de los beneficios del sistema. Es enrostrarle al poder que, a pesar de su discurso modernizador universalista, existe un porcentaje de la población impedida de disfrutar del festín neoliberal.

Al mismo tiempo, en la consumación del rito mismo, en el desarrollo de las acciones poliformes de búsqueda de placer sensorial se verifica la existencia de un nuevo modelo cultural. Por una parte, ellos luchan por desembarazarse, en su conciencia, de los restos del modelo cultural que los llama a la responsabilidad, al orden, a la disciplina, al respeto de las jerarquías y a la ética del trabajo y, por otra, apelan a mecanismos clásicos de integración social, típicos del modelo cultural anterior: educación-trabajo-familia.

Estos jirones del modelo antiguo generan en ellos una disonancia cognitiva y sentimientos de culpabilidad. Van a un Mall a consumir prestigio o a endeudarse, mientras sus padres sobreviven con pensiones miserables, desarrollando estrategias de sobrevivencia y vistiéndose con ropa usada, comprada en una feria libre. Sin embargo, la tentación es mayor y sucumben a la seducción del mercado y se movilizan en función de lograr su integración social mercantil. De esta manera, legitiman y difunden el nuevo modelo cultural.

Exhiben en su ropa las marcas de prestigio que los integran y si la prenda de vestir no es original, no importa, se compra la etiqueta para hacer "*como si lo fuera*". Hay allí una participación espurea en el nuevo modelo, una participación mentirosa, engañadora, una re-significación del modelo exitoso, una re-creación popular del autodesarrollo autónomo.

En la vivencia misma de la diversión, en el éxtasis logrado en cada "*carrete*" se vive plenamente de acuerdo a los nuevos tiempos, se logra la autonomía buscada, se rompe con el cordón umbilical familiar y con los amigos se es pleno, potente. La concepción de éxito está dada por un estado de "*ser*" (tendencia al hedonismo), no por un devenir futuro que supone inversión en el presente, sacrificio y privaciones. Todo lo contrario, se busca el placer inmediato en espacios asibles y su logro se vive como un autodesarrollo, es un sentirse importante, visible.

Si observamos con detención estos Modos de gestionarse a sí mismos y los recursos utilizados para ello, veremos que los valores que subyacen, por una parte, hacen referencia a la emergencia de un nuevo modelo cultural y por otra, permanecen valores tradicionales tributarios de un modelo cultural en retirada.

¿Qué hay detrás de la necesidad de expresión de los jóvenes? ¿qué quieren expresar?. Como lo hemos dicho con anterioridad, subyace en ellos un profundo sentimiento de malestar sociocultural, un no estar de acuerdo con lo que está pasando, un no sentirse interpretado por las autoridades y un no satisfacer sus necesidades vitales.

El problema se vuelve complejo cuando vemos las diferentes manifestaciones expresivas de estos jóvenes: Barras Bravas, pandillas juveniles, "*carrete*", expresión de afectos, drogadicción, uso de la violencia, etc. Una parte importante de los contenidos "*apropiados*" por los jóvenes para manifestarse vienen "envasados" por los mass-media, no son creaciones juveniles espontáneas, tampoco son una simple imitación. Hay en ellos una re-apropiación de símbolos industrialmente producidos; estos jóvenes re-significan un ideario iconográfico mass-mediatizado y se viven como "*satánicos*", "*góticos*", "*new age*",

"skinheads", etc., buscan símbolos disruptivos que manifiesten el desacuerdo, que violenten la opacidad e invisibilidad en la que se desenvuelven cotidianamente.

De esta forma, el puente entre la expresión y el consumo es automático. Estos jóvenes deben consumir para expresarse y permitir que otros se expresen dando patadas y combos, escuchando su música. Las industrias culturales se encargan de posicionar en el imaginario juvenil las imágenes que ellos buscan para decir que *"la sociedad es una mierda"*. Estos símbolos son tomados, apropiados, re-significados y re-codificados, produciendo nuevos elementos con los cuales identificarse. Los grupos musicales de los jóvenes de clase Media o pobres no aparecen en la MTV, no disputan los primeros lugares de los rankings internacionales, no realizan giras europeas o por los Estados Unidos; nacen, viven y mueren en el "underground", son un grito sordo de la marginalidad, son la expresión de la invisibilidad social como síntoma de exclusión.

Otro indicador relevante que nos indica la presencia de un nuevo modelo cultural en estos jóvenes es que el conjunto de sus acciones están marcadas por el beneficio personal, por la utilidad individual de las acciones, más que por la utilidad social. Todo lo que es útil en función del bienestar personal es valorado. Estos no son jóvenes que se comprometen en acciones colectivas en beneficio de la comunidad. Hay una búsqueda de espacios y momentos para expresarse y consumir en función de sí mismo. Sin embargo, este *"autodesarrollo autónomo"* no está referido a un crecimiento y desarrollo personal en tanto cultivación de la personalidad, es decir, en tanto acceso a bienes sociales culturales y económicos valorados y valorables.

Dicho de otro modo, si estos jóvenes desean cultivar su físico, no van a un gimnasio con aparatos modernos a hacer *"fitness"*; a cambio, juegan a la pelota en la calle. Si les gusta la pintura, no acceden a museos de arte moderno o clásico, ni siquiera como actividad escolar, hacen murales y graffitis en las murallas de la población. Si les gusta la música, no estudian guitarra clásica en el Conservatorio; a cambio, van a conciertos rock a darse combos y patadas, o pasan el día en las esquinas *"echando la talla"*.

b) Los jóvenes de Clase Alta

Estos jóvenes al tener mayor acceso a las nuevas tecnologías y sus contenidos subyacentes, valoran una serie de elementos que los jóvenes de Clase Media/Baja desdeñan o simplemente no conocen. La Tendencia generalizada en ellos es a ser legalistas y tienen una mayor cercanía con el sistema político a través de su conducta electoral. Ellos tienden a legitimar el sistema de partidos y la política en general, al respaldar a los candidatos y votar en las elecciones.

En el campo sociocultural, ellos tienden a cortar el lazo social con otros distintos, replegándose organizacionalmente, buscando la tranquilidad, la seguridad y la protección que su clase social les ofrece. La dicotomía público/privado se radicaliza. Estos jóvenes

salen al espacio público protegido, vigilado, y se repliegan en sus espacios privados exclusivos, manteniendo un nivel de intercambios al interior de su clase con sus amigos.

Hay en ellos una participación activa del ideario neoliberal en tanto protagonistas de cambios individuales, de integración social adscrita.

La tensión existencial surge cuando estas expectativas de pasarlo bien y estar seguros se enfrentan con el conjunto de límites que les impone el medio nacional expresado a través de la presencia de sus pares pobres, a los que ellos les atribuyen una serie de conductas indeseables y delictivas.

La gestión relacional de sí de estos jóvenes trabaja fundamental sobre sí mismos a través de la *"discrimianción de clase"* que tiene como base de sustentación la *"indiferencia social"*.

Estos jóvenes reproducen el modelo en su dimensión individualista, egoísta; no es que ellos sean egoístas en forma personal, sino que la tendencia es a desarrollarse como personas individualmente, adhiriendo de lleno a los valores de nuevo modelo cultural que se impone en el país.

Al sujeto joven de Clase Alta le gusta pasarlo bien, pero seguro, entonces desarrolla una conducta ambivalente, por una parte valoran la disciplina y el orden, en particular el orden que se impone como objetivo la mantención del statu-quo, condición que les permite mantener sus privilegios, pero por otra parte, les incomodan las normas cuando nos les permite hacer lo que quieren, como correr en contra del tránsito por la Avenida Kennedy.

Las conductas de estos jóvenes es la combinación perfecta que requiere el modelo económico chileno para avanzar sin problemas. En efecto, estos sujetos salen de su repliegue para consumir, para integrarse a los mercados y legitimar el nuevo modelo cultural que se impone a través del consumo. Es el tránsito acelerado de ciudadanos en búsqueda de democracia a consumidores en búsqueda de ofertas.

Estos jóvenes no reclaman, no hacen manifestaciones de protesta en contra de nada, ven televisión, navegan en Internet y consumen. Por una parte, sus expectativas son de seguridad, protección y tranquilidad y por otra, disfrutan su integración social.

Estos jóvenes, más intensamente que otros, entran simbólicamente en un mundo virtual que les transmite hasta la saciedad los valores del nuevo modelo en proceso de instalación y -pasivamente- van internalizando sus contenidos y haciéndose partícipes de él. Sin darse cuenta, empiezan a vivir los nuevos tiempos.

Este tipo de jóvenes no participa en las organizaciones que tradicionalmente se dieron los jóvenes: *"o sea, pa' qué, qué sentido tienen meterse en un grupo así, o crear uno; esos son grupos que por aquí no existen"*. Ellos tienen todo lo que necesitan y se relacionan entre sí

en redes virtuales a través de Internet, creando otro tipo de "organización" a distancia remota.

La vida de este tipo de jóvenes del siglo XXI transita por otros carriles y va en otra dirección, distinta a la de sus generaciones precedentes y distinta a las de sus pares de otra clase social. Ellos están incorporados a un mundo virtual del presente/futuro: *"na' que ver andar metido en reuniones, yo cuando llego del Colegio, me pongo a chatear con mis amigos, entro a Virtualia, nagevo un rato y lo paso bacán"*.

Desde su infancia ellos han convivido virtualmente con Dragón Ball, Ranma, Britney Spers, Ciudad Cuática, Mekano, los Jackars, Garbage, No Doubt, Linkin Park, Sistem of a Down, y/o In Cubus, desarrollando un conjunto de competencias que los habilitan para ser exitosos en este nuevo mundo.

En las conductas de los jóvenes de Clase Alta se verifica la experiencia típica de la cultura postmoderna; no referimos a la percepción del "shock", experiencia disruptiva de la tradición reflexiva y que W. Benjamin hace 60 años, recortaba al ámbito de la experiencia del arte de vanguardia y al de la tecnología reproductiva y en la actualidad está presente en todos los campos de la cultura.

Si la experiencia del shock fue vislumbrada por Benjamin como transformadora de la tradición, en la actualidad se ha convertido en reafirmadora de lo existente. Estos jóvenes viven un mundo que les ofrece todas las posibilidades de autorrealización autónoma y dicha autorrealización se verifica sobre la base del orden instituido, sobre la normatividad vigente, sobre el *satu-quo* que asegura y consolida sus privilegios.

Hace tiempo que el shock perdió sus impulsos subversivos para ser parte de las técnicas de la industria cultural y cualquier intento de reavivar su espíritu crítico no tendría ningún sentido. Las modernas tecnologías, que ellos manejan con destreza, no son utilizadas para revertir un orden social injusto, para profundizar la democracia en el país o para redistribuir la riqueza; simplemente sirven para divertirse, para pasar el rato, para consumir o para aprender nuevas técnicas y/o trucos para pasar de niveles en los video juegos o para "haquear" a otro cibernauta.

La estética del shock no es solo el atributo de algunas superproducciones hollywoodenses, sino que está presente en la realidad cotidiana de los jóvenes de "barrio alto", a través de los mass-media. Estética común al video-clip, y que no solo remite a un corto producido para una difusión de un tema musical, sino que la TV, ciertas producciones cinematográficas y literarias reclaman cada vez más parecerse a ese tipo de videos, en donde la caótica proliferación de imágenes fragmentadas y desconectadas vuelven imposible una lectura lógica y lineal; el problema se produce cuando esa lógica fragmentada y caótica es asumida naturalmente como estilo de vida.

Es este tipo de estética lo que ha permitido a autores como Jamenson hablar de experiencia esquizofrénica, concepto lacaneano que el autor norteamericano utiliza para dar cuenta de ciertas prácticas de la cultura actual, prácticas que los jóvenes de Clase Alta hacen suya marcando la diferencia con sus pares pobres.

La esquizofrenia es la metáfora que corresponde a la estética de la fragmentación en donde se rompe la cadena de significante y, por lo tanto, la construcción de sentido se pierde. La serie de significante que ligada constituye una expresión se rompe y se genera una sensación de presente continuo, desconectada de un pasado y un futuro; así estos jóvenes tienden a vivir el presente lo más intensamente posible, a echar mano a todos sus recursos para pasarlo bien (pero seguros), tratando de no correr riesgos innecesarios, pero buscando el riesgo al mismo tiempo.

Pero este tipo de estética juvenil o juvenilizada, vinculada fundamentalmente a la imagen, no es la distorsión de cierto tipo artístico de utilización, sino que parece ser parte constitutiva de la propia reproducción tecnológica de las imágenes.

La facilidad con que estos jóvenes pueden leer la enloquecida velocidad de las imágenes, en relación a las personas más adultas, manifiesta como se han modificado los hábitos perceptivos y la forma cómo ellos se convierten en protagonistas del proceso de mutación cultural.

III.- Conclusiones Provisorias

Para finalizar, plantearemos algunas ideas generales y esbozaremos algunas hipótesis que permitan abrir pistas para investigaciones futuras. Se trata de situar en su justa medida los resultados de la investigación y reconocer que las áreas por explorar son variadas, quedando muchos aspectos abiertos como preguntas de investigación.

Una parte importante de los jóvenes chilenos actuales son hijos de una generación que miraba hacia el futuro, muchos de ellos son hijos de los "*jóvenes rebeldes de los 60*", una generación que luchó por un futuro posible, por un mundo que imaginaban de colores, un mundo donde todos serían hermanos (o compañeros); para los cristianos era la anticipación del reino, para los socialistas y comunistas era la sociedad sin clases. Fue un sueño que compartieron, un sueño por el cual sufrieron, un sueño por el cual otros murieron o fueron encarcelados, un sueño que se hizo pedazos y que no comprenden estos jóvenes virtuales.

Para muchos jóvenes actuales, las imágenes que coparon el imaginario de sus padres les parecen vacías, no están "*ni ahí*" con el sufrimiento del pasado; ellos no tienen por qué hacerse cargo de las deudas de la historia, menos aún si no estaban o si eran muy pequeños. La imagen del "*Che*" la utilizan en sus recitales rock o la portan en un llavero y no como modelo de revolucionario a seguir. He aquí una primera fractura generacional que no termina de cicatrizar. Corte generacional, separación iconográfica de imaginarios diferentes. No se

trata simplemente que a unos le guste el tango y los otros vibren con el rock, es un fenómeno psicosocial mucho más profundo que una simple diferencia de gustos musicales epocales.

El sueño que movió las energías de los padres y madres de los jóvenes que hoy día se van a pasear a los Mall o que navegan en Internet se cayó, al igual que el muro de Berlín, dándole un final trágico, (nunca esperado) a los socialismos reales. Fue la historia la que superó a la ideología, fue la cultura la que se superpuso a la política y los dejó a todos perplejos, esperando que algo pasara, que alguien viniera a explicar la situación. Pero no llegó nadie y los padres de estos jóvenes se quedaron en sus casas con el televisor encendido a sus espaldas, sin darse cuenta que sí había llegado alguien, que hacía rato estaba metido en su intimidad.

Había llegado el mercado, con su mundo de farándula y sus luces de colores. El mercado venía a ofrecerles todo, a deslumbrarlos y seducirlos con sus acrobacias y sin quererlo y sin saberlo, sus hijos -los jóvenes de hoy-, se vieron envueltos en este nuevo escenario, donde las referencias normativas que guiaron su conducta hasta hace sólo algunos años quedaron obsoletas y -a pesar suyo- tuvieron que aceptar que Chile se abriera a los mercados internacionales, sin consultarles su opinión y sin informarles de las consecuencias para sus vidas.

La clase política local aceptó el desafío de los "*nuevos tiempos*" y decidió mantener las reglas del juego impuestas por la Dictadura; ¿el costo? ese quedó sepultado, oleado y sacramentado con el Informe Rettig. Simbólicamente, bastaron unas lágrimas en televisión del Presidente de la época y la página se dió vuelta, cubriendo con un manto de amnesia colectiva un pasado doloroso.

Y hoy, Chile se abre al mundo, intregándose a una economía transnacionalizada, aceptando las reglas del juego mundial, es decir, el desencadenamiento de la competencia y la lógica del mercado pasan a ser parte de nuestra cultura, se enseñorean en cualquier pasillo burocrático del poder. Se erige una nueva clase gestonaria que no acepta reformas redistributivas de carácter estructural con el fin de aminorar la pobreza; que juega a especular en los mercados financieros mundiales, integrándose a la locura y desenfreno que hizo perder más de 250 millones de dólares a un funcionario de Codelco en los "*mercados de futuro*"¹⁷ y que mantiene a un porcentaje importante de la población bajo la línea de pobreza. A cambio de ello, usan la racionalidad pragmática para garantizar el orden democrático y conservar la tradición institucional.

El futuro deseado por el cual luchó un importante número de adultos organizados en sindicatos y en partidos políticos se esfumó y el capitalismo vino a ocupar el lugar que Marx teóricamente le había reservado al socialismo, el que para transformarse en utopía se convirtió en capitalismo mundial y la lógica del mercado penetra la cotidianeidad juvenil del

¹⁷ Se trata del señor Juan Pablo Dávila, ex alto funcionario de la Corporación del Cobre (CODELCO) quien, haciendo operaciones de especulación financiera en los llamados "mercados de futuro", es decir, transar inmensas cantidades de cobre, sin respaldo físico, perdió (para Chile) una cifra superior a los 250 millones de dólares.

siglo XXI. La diferencia está en la manera cómo jóvenes de distinto tipo re-significan esos contenidos con su abanico de capital social, cultural y económico.

Los intereses, valores, normas y afectos cambian; no sólo cambian, ¡mutan!, es decir, se transforman radicalmente y ya no son, ni van a volver a ser, lo que eran antes. El sentido se desplaza de la política a los afectos y a la religión.

Progresivamente, en el Chile actual se impone la cultura del desarrollo personal, re-apropiándose y re-interpretando un conjunto de símbolos y signos de la cultura oriental, colocados, esta vez, en códigos de mercado. De esta manera, proliferan las runas, los Tarots, las curas por esencias florales, las pirámides que concentran las energías, los Raiki, los Tai-Chi, los Tao del amor y del sexo, la Meditación Trascendental, el Yoga, etc. Surgen y resurgen las iniciativas de instituciones privadas en función del crecimiento personal, captando una importante clientela y convirtiéndose en un buen negocio.

En la civilización de la imagen, el sueño utópico de un mundo posible no tiene cabida. Se impone la imagen fresca y juvenil de un capitalismo rebosante, imagen ideada y creada en complejos laboratorios publicitarios computarizados, mientras que el futuro del gran cambio social no llegó, dejando a los pobres en la sala de espera, como en cualquier hospital público.

Este fenómeno no es una mera cuestión de giro político, de una reforma dentro de otras, de un viraje ideológico, táctico o estratégico. Abandonar la imagen de una revolución posible es una verdadera mutación cultural. Darse cuenta que no hay proyecto alternativo al cual apelar es quedar huérfano de historia. Como dice Bajoit, es haber perdido los "*les pères et les rères*"¹⁸, es decir, vivir el abandono de los grandes guías que inspiraron las luchas del pasado y quedarse sin puntos de referencias para articular un futuro posible; es quedar vacíos de certezas y enfrentarse a la incertidumbre en función de la sobrevivencia cotidiana.

En el nuevo modelo cultural que se impone en Chile hay ser eficiente y experto. Si no, el riesgo del fracaso es muy alto, por lo tanto, nuestra sociedad se "*expertiza*" y la clase política se lo cree. Ellos pasan a ser los "*expertos*" de la política. Hay que ser moderno y rentable; emprendedor y con iniciativa empresarial.

En esta nueva cultura que se impone, la relación costo-beneficio determina el carácter instrumental de las relaciones interpersonales, promoviendo principalmente los intercambios excluyentes en relaciones competitivas y contradictorias. El lazo social se mercantiliza, se comercializa, se reconstruye en cada intercambio. La solidaridad y la ayuda mutua parecieran ser un problema de nostálgicos o se activa ritualmente, una vez al año, en una operación mediática llamada "*Teletón*", ¿qué mutación más grande que ésta?.

La individualización de la vida corre a ritmos agigantados y el modelo cultural cuyo eje de articulación es el autodesarrollo autónomo se convierte en pasión personal en un sector de la población chilena, en aquellos que se benefician del sistema y se permiten el placer de entrar

¹⁸ "*les pères et les rères*" significa "los padres y los puntos de referencia"

y salir de Internet como las abuelas lo hacían de sus casas, pero la verdad es que no salen, se lo llevan dentro y así, cada uno, sin darse cuenta, vive una tecnificación progresiva de su vida privada, la que se va compatibilizando sobre la marcha con la vida pública, marcando una diferencia insalvable entre los habitantes del mismo país, de la misma ciudad, entre hermanos que profesan la misma fe, pero donde unos van a misa a la Iglesia de "El Bosque" y otros a la capilla Damián de Molokai en la población "Malaquias Concha".

Entonces, las diferencias no sólo están referidas a la desigualdad en la distribución del ingreso, ésta desemboca en un conjunto de desigualdades que marcan las diferencias de clases. Dichas desigualdades cruzan el campo social, económico y cultural y se expresan en una infinidad de signos de distinción, usando un lenguaje de Bourdieu. La desigualdad moderna se expresa en la apropiación diferenciada del proceso de mutación cultural que vive el país.

El conjunto de normas, valores, representaciones; la ideología que subyace en su conformación cultural, es vehiculizada por una nueva clase dirigente representativa de los "*nuevos tiempos*" y apropiada diferencialmente por los distintos estamentos de la sociedad chilena.